



## RELACION DE EL QUE METIO LA CABEZA POR UNA REJA.

Con el motivo señores de haberse proporcionado ocasion en que yo pueda á tan ilustre teatro servir con mi habilidad, si es que alguna me ha quedado, pues con la continuacion de andar en tantos fandangos la habilidad y la salud va una y otra cuesta abajo, es para mi cuesta arriba el ponerme á ejecutarlo: y porque con la esperiencia y lo que tengo observado en otros varios amigos que en versos se han ocupado, cuyos nombres no refiero porque temo que al nombrarlos, lo que mi verdad acredita será desacreditarlos;

solamente he conseguido por servir á tantos, tantos, tras de munchas malas noches, tras de muchos malos ratos, tras de perder la montera, gorro, pañuelos, zapatos, linterna, espada, y sombrero; y andar de noche á milagros: á el hágame uste el favor, á el bésele á uste la mano, el ser preciso gastar el dinero en convidarlos. Por todas estas razones lo que un hombre ha adelantado es, que la envidia de muchos que son unos pelagatos y no valen sus orejas para limpiarse un zapáto, venga ó no venga á ocasion, sean ó no preguntados,

dicen. ¿quien? fulano, ¡ah!  
es un hombre ordinario;  
¿y por qué? porque no ha ido  
á servirlos siempre y cuando  
á ellos se les ha ofrecido  
el armar algun fandango  
y aunque un hombre es bien nacido  
y á Dios gracias mal criado,  
sí es fandanguero, ninguno  
quiere llevarle á su lado.  
Por fin vamos al asunto  
contaré un chiste pesado,  
que me sucedió á mi mismo  
habrá poco mas de un año,  
el mismo mes de Setiembre,  
que á Octubre es el inmediato.  
Salí pues á pasearme  
con los pies en los sapatos  
tan escarpines las suelas  
y tan sutil el calzado,  
que todo el que me veia  
pensaba que iba descalzo,  
con unas medias calcetas  
enseñando los zancajos,  
con muchos puntos arriba  
y no muy pocos abajo,  
y por medio parecia  
las habian picado grajos.  
A el calzon de terciopelo,  
solo el tercio le ha quedado,  
que por ser el tercio viejos  
calló el pelo y quedó el casco:  
este con hermana chupa  
estaba tan hermanado  
que aunque ella era de pelo  
por lo fino quedó raso.  
La capa aunque de invierno,  
tambien era de verano,  
de paño de grazalema  
por lo claro de alto á bajo,  
pues sin desarrebozarme  
daba á cualquiera lá mano.  
El sombrero era tan fino  
y estaba tan afinado,  
que daba á entender lo bueno

del amo, y de él lo malo  
por fartarle goma y tinta  
siempre lo llevo en la mano:  
vean ustedes aqui  
todo mi adorno contado.  
En cuanto á ropa interior,  
si esto debo yo juzgarlo,  
en diciendo capuchino,  
todo queda rematado;  
en fin salí como he dicho  
y me fui paso entre paso  
hacia el puente de la paja:  
apenas me hube sentado,  
cuando vi venir dos damas  
de esas que hay de tres al cuarto  
que me miraron atentas,  
en sus señas demostrando  
con grande encarecimiento  
que les habia de dar algo:  
en tocando á generoso,  
como yo soy tan bizarro,  
porque nunca me dijeran  
que anduve en el caso escaso  
la di de conversacion  
mas de tres horas o cuatro  
y luego las convidé  
para rezar el rosario,  
y por ser poco devólas  
sin admitir se marcharon.  
Como era noche de encierro,  
poco á poco paseando  
me fui hacia la carrera  
por si veia algun fandango  
encontré con dos amigos,  
despues que nos saludamos  
me dicen si quiero ir,  
porque van determinados  
á correr toda la noche  
como se dice un gran gallo.  
Corrimos muy bien la tuna,  
gastamos muy bien los cuartos  
pero gastaban los otros,  
porque si yo he de hablar claro  
no tenia que gastar  
sino gastaba mis cuatro.

Llegamos por mi desgracia,  
porque el lance fue pesado  
á la calle de la Feria,  
oigo un cerrojo y me paro  
con lo claro de la noche,  
porque alumbraba muy claro  
la luna, vi en una reja  
que meneava una mano,  
llego y pregunto; ¿es á mi?  
y me respondió, si, ingrato,  
desconocido, cruel;  
yo le respondi, es engaño,  
señora, errásteis el tiro,  
si serviros puedo en algo  
vereis cual de ese sujeto  
soy todo muy al contrario.  
Viendo yo que va de veras  
y que á nadie se ha inclinado  
de los tres si no es á mi,  
alegre dije á mi sayo,  
si le he parecido bien  
sin duda soy aquí el amo:  
les dije á mis compañeros  
me esperasen mas abajo  
que no pierdo la ocasion  
que se me ha proporcionado.  
Diome mis satisfacciones,  
de amor y celos tratamos,  
y ya cansado de estar  
con el gallipabo alzado,  
le digo adorado dueño,  
dadme licencia que un rato  
me encaramo en esa reja  
á lograr mas inmediato  
de esos luceros las luces,  
y el ambar de aquesos labios,  
y sin aguardar razones  
á la reja me encaramo  
como está sin celosias  
la cabeza fuí zoplado  
por entre los mismos hierros,  
y asi que la hube soplado  
me quedé admirado en ver  
un salero tan salado.  
Por mi desgracia pasó

un mozuelo con un hachón  
encendido, y la señora  
en mi traje reparado,  
y se va poniendo seria  
y del sitio retirando;  
yo la dije, sol divino,  
esa entrañeza la extraño:  
dijo, arracando á correr,  
vayase con dos mil diablos,  
pelagatos, jarambel,  
espetera de guiñapos.  
Bonito quedé, y peor  
al procurar ir sacando  
la cabeza de los hierros,  
que por mas fuerzas que hago,  
por mas tirones que tiro,  
y por mas fuerzas que trazo,  
en llegando á las orejas  
vuelvo á quedarme atascado:  
caramba dije á mi oreja,  
esto es ya peor que malo:  
tira que tira y los hierros,  
mas firme que dos mil diablos,  
la capa seme cayó,  
tambien andaba rodando  
los zapatos y el sombrero.  
Los que estaban aguardando,  
viendo que yo me tardaba,  
á la reja se arrimaron,  
diciendo mira que es tarde,  
y me hallan pataleando:  
me preguntaron ¿que es eso?  
yo dije son mis pecados  
ó los diablos del infierno  
que á este sitio me arrimaron,  
ver si me podeis sacar  
aunque sea hecho pedazos.  
Viendo del modo que estaba  
entre los dos me agarraron,  
uno tira de los pies,  
otro tira de las manos,  
que era sacarme de allí,  
solo me iban sacando  
una vara de pescuezo  
y casi me iban ahorcando.

Estando en estas fatigas  
vieron venir á lo largo  
gente que traian luz,  
entonces ellos pensando  
que era la ronda se fueron,  
y en el cepo me dejaron,  
yo que los oigo decir,  
la ronda viene, á Dios clamo,  
que sudores, que fatigas,  
llamaba á todos los Santos.  
En este tiempo que llegan  
los que por ronda juzgaron,  
y no eran sino mosuelos  
que se iban paseando;  
llegaron allí y al verme  
todos se iban parando,  
dice uno, mira que judas  
en esa reja colgado,  
otro dice ¿es la bandera  
de algun tercio derrotado?  
Señores, mayor vergüenza  
en mi vida la he pasado:  
otro chusco con la espada  
en las nalgas me ha picado,  
y con los pies me defiendo  
y el repetia el picotazo.  
Luego viene otro bufon  
diciendo disimulado,  
hay que lastima de mozo,  
aqui lo mas acertado  
es buscar una geringa  
y con sal, pimienta y ajos  
echarle una labativa;  
que si no lo refrescamos  
puede darle un tabardillo;  
si por suerte han encontrado  
la geringa, me la encajan,  
que estaban determinados  
en hacerlo; pero en fin  
ellos me desatacaron,  
me dejan caer las bragas,  
yo maldiciendo y votando  
estaba hecho un veneno,  
y ellos se estaban holgando

cada vez que echaba un voto  
tomaba uno un zapato,  
otro me alzaba el pañal  
y me daba un azotazo  
decia, si eres blasfemo  
mira que aprieto la mano.  
A los gritos que yo daba  
los vecinos inmediatos  
unos sacaban candiles,  
otros mechones de esparto,  
pues luego salió una vieja  
con un belon en la mano,  
diciendo, ay que espectáculo  
que dà lástima mirarlo.  
Luego un hombre compasivo,  
el que sin duda era Santo,  
fué y trajo una palanqueta  
con la que fue retirando  
los hierros hasta que pude  
ir poco á poco sacando  
la cabeza, y me dejé  
todo el pellejo pegado  
en los infernales hierros  
y cayendo y tropezando,  
echo á andar la calle arriba  
y á pocos pasos que he dado,  
se me presenta la ronda  
yo como iba tan turbado,  
no pude darle razon  
á lo que me preguntaron.  
Se llenaron de sospecha,  
de los brazos me amarraron  
me metieron en la carcel,  
á otro dia informaron  
y á buena composicion  
me costó cuatro ducados;  
¿no quedé con lucimiento?  
¿no quedaré arresgostado  
por hablar con las Señoras?  
¿no ha estado bonito el chasco  
ya escapé de aqui con bien  
y lo que tengo pensado  
es meterme en un convento  
y acabar mi vida Santo.